

#### **Mesa N°4: Economías alternativas en el mundo del trabajo actual**

### **Economía Social y Trabajo. Sentidos en disputa. Una aproximación teórico-analítica a la Feria “El Fuego” de la ciudad de San Luis<sup>1</sup>**

Rolfi Maria Belén  
[mbrolfi@gmail.com](mailto:mbrolfi@gmail.com)  
UNSL-FCEJS/CPC “Pedro Paz”  
Gaiani, María Soledad  
[solgaiani@gmail.com](mailto:solgaiani@gmail.com)  
UNSL-FCEJS  
Gil, Claudia Alejandra  
[alegil.80@gmail.com](mailto:alegil.80@gmail.com)  
UNSL-FCEJS

#### **Palabras claves: Economía Social-Economía Popular-Trabajo**

##### **1. Introducción**

La inserción de América Latina en la economía capitalista ha conformado un sistema regional periférico y dependiente (Prebisch, 1949; Dos Santos, 1974; Marini, 1991). Después de la posguerra mundial, los proyectos desarrollistas dieron lugar a sociedades salariales relativamente estables, que promediando la década del setenta, fueron desmanteladas por dictaduras cívico-militares. Proceso que terminó de configurarse con la consolidación de democracias neoliberales condicionadas por los organismos internacionales. La hegemonía neoliberal en todo América Latina, y particularmente en Argentina, se manifestó como un proyecto político de clase (Harvey, 2007) que tendió a reformular las relaciones entre capital y trabajo, en detrimento de éste último, conforme los requerimientos de los grandes grupos transnacionales.

Pese a la reconfiguración finisecular de parte del mapa político latinoamericano, emergente de las acciones de protesta e impugnación a este modelo, el mundo laboral continuó expulsando a buena parte de la población económicamente activa, en especial a jóvenes y mujeres. Es así como en nuestra región, y específicamente en la provincia de San Luis, el capital privado no es hoy el principal oferente de fuentes de trabajo.

En este contexto han surgido diversos modos de reproducción económica, política y social que ponen en tensión las formas dominantes de producción, comercialización y construcción de redes vinculares. En algunos casos como el mecanismo más próximo para la reproducción de la vida ante las urgencias materiales y en otros como parte de un posicionamiento político-ideológico alternativo. Estas experiencias se inscriben en profusas discusiones teórico-analíticas en las que las nociones de economía social y economía solidaria (Coraggio, 2018; Singer, 2007) o popular (Gago, Cielo, y Gachet, 2018) pretenden dar cuenta de un universo empírico heterogéneo y en constante recreación que se caracteriza, entre otros aspectos, por la re-conceptualización en términos prácticos de lo que entendemos por trabajo.

---

<sup>1</sup> Las autoras de la presente ponencia agradecen la colaboración de la estudiante Karen Mora (FCEJS-UNSL), quien contribuyó mediante sus informes de lectura a la sistematización del material bibliográfico en revisión, en el marco de su Pasantía de Investigación (RD-15-511/21).

En tal sentido, el objetivo de la presente ponencia es referenciar las concepciones tradicionales en torno a la economía solidaria o economía del trabajo, así como de sus tratamientos emergentes. Pensar los contextos de surgimiento de estos dispositivos teóricos y las tensiones entre el deber ser y los fenómenos sociales, entendiendo que las categorías de análisis se presentan como ordenadoras del mundo social, permiten su clasificación y comprensión, sin desconocer que en su construcción se dirimen sentidos divergentes que asumen, en última instancia, connotaciones político-epistemológicas.

Para ello en el primer apartado del presente trabajo proponemos un recorrido teórico analítico, resultado del proceso de revisión del contexto conceptual de una investigación en curso<sup>2</sup>. Mientras que en el siguiente presentamos un análisis preliminar de nuestro caso de estudio: una feria con alcance local radicada en la ciudad de San Luis. Finalmente, recuperamos el camino reflexivo propuesto, poniendo de relieve el carácter abierto y experimental de las dinámicas de lxs sujetos de las economías populares y cómo tales interacciones dialogan, construyen contraargumentos o crean nuevas conceptualizaciones en relación al acervo teórico vigente.

Como primera caracterización de la Feria, la misma lleva por nombre “El Fuego”<sup>3</sup>. Fue creada en 2016 como parte de un proyecto más amplio en el ámbito de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Integra la línea estratégica de Economía Social y Solidaria del Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio-Comunitarias<sup>4</sup>(CPPSC)<sup>5</sup>. Originalmente, funcionaba una vez a la semana, cada jueves, en la explanada del edificio del rectorado de dicha institución. En la actualidad, y como consecuencia de las restricciones impuestas por el contexto de pandemia, se encuentra en proceso de rearticulación. La Feria “El Fuego” puede ser conceptualizada en el marco de las ferias comerciales urbanas. Busso (2010) las define como lugares de trabajo (difundidos, difusos y conflictivos), pero también como espacios de interacción social, de encuentros y socialización. Por su parte, lxs integrantes de la feria El Fuego la conciben como “un colectivo participativo y de colaboración activa, democrático, auto gestionado y de adhesión libre, sin distinción de género, nacionalidad ni credo” (Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio-Comunitarias, Una Feria que se enciende, s.f.).

Nuestro interés por la Feria El Fuego en tanto referente empírico radica en que nos permite recuperar saberes situados sobre temas y problemas que no están incluidos curricularmente, o bien que son de interés en asignaturas específicas de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, pero sobre los cuales no existe producción teórico-empírica propia. Sumado a ello esta iniciativa forma parte de la estructura institucional de nuestra casa de estudios y se presenta como una apuesta de articulación entre Universidad y Comunidad.

---

<sup>2</sup> PROIPRO N° 15-520: “Economía Social y Trabajo. La experiencia de la Feria ‘El Fuego’ de la ciudad de San Luis”. Directora: Mgter. Alicia Pacheco. Co-Directora: Dra. María Belén Rolfi. Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales/Universidad Nacional de San Luis.

<sup>3</sup>El nombre propio de la Feria ha sido reemplazado por una designación de fantasía para preservar información sensible. Es por el mismo motivo que tampoco se consignan las direcciones de las páginas web consultadas.

<sup>4</sup>Este Centro es un ámbito académico- político de intercambio entre Universidad y Comunidad. Su propósito es fomentar el diálogo entre los saberes académicos y populares para colaborar, de alguna manera, en la construcción de conocimientos válidos para la comunidad científica y aquellos movimientos que intentan un cambio social. En el CPPSC se desarrollan varias líneas estratégicas que hacen a su accionar: *Educación y Formación; Género; Comunicación y Arte; Salud y Economía Social y Solidaria.*” Disponible en: <https://cppscunsl.wixsite.com/cppsc-unsl/el-centro>

## **2. Economía Social, Solidaria y Popular. Un entramado conceptual en construcción**

El objetivo del presente apartado es realizar un recorrido por las discusiones teóricas y revisiones conceptuales que han acompañado las sucesivas aproximaciones a nuestro caso de estudio. En dicha clave se advierte que, entre las categorías involucradas en nuestro proyecto de investigación, existen múltiples interpretaciones que responden a tradiciones teóricas diversas y en algunos puntos con posicionamientos divergentes. La idea es trazar un mapa de conceptos sensibilizadores que lejos de imponer sentidos, funcione como un dispositivo capaz de tender coordenadas que amplíen la comprensión del fenómeno, sin reemplazar los significados producidos por los propios sujetos en el proceso de indagación.

Entendemos a la feria “El Fuego” como una experiencia de reproducción económica, política y social. Es por ello que nuestra primera aproximación conceptual recuperó la noción de economía sustantiva introducida por Polanyi (2006). Tal categoría es presentada por el autor como “un proceso de interacción de los hombres entre sí y con la naturaleza, cuyo resultado es la provisión continua de medios materiales que permitan la satisfacción de las necesidades” (p. 98). Proceso organizado y estabilizado en cada sociedad mediante la combinación variable de un conjunto de principios institucionalizados que pautan las conductas con contenido económico de personas y grupos, integrándose como parte de una trama de relaciones constitutivas, puesto que producir, distribuir y consumir son actividades sociales imprescindibles (Burkún, 1985).

Polanyi hace un recorrido histórico y antropológico por diferentes modos de organización y reproducción, con la intención de demostrar que la economía de mercado, no es el único principio ordenador de las relaciones sociales en la historia de la humanidad. Para la comprensión de nuestro objeto de estudio destacamos de esta concepción de economía sustantiva dos elementos recuperados por Coraggio (2012) en relación al posicionamiento *polanyiano*: (a) “tanto la determinación del valor económico como la creación de poder son componentes básicos de la sociedad; (b) “al menos desde la modernidad, las economías son construcciones políticas y no el mero resultado natural de procesos evolutivos” (p. 3). Desde el punto de vista epistemológico, tales afirmaciones inscriben a las relaciones económicas en su contexto socio-histórico de emergencia, lo cual requiere para su análisis de una mirada integral y transdisciplinar que desafía la tendencia a la fragmentación y abstracción que han acompañado al pensamiento económico neoclásico.

Ahora bien, la economía social/solidaria/popular como constructo teórico reviste una multiplicidad de definiciones, algunas consideradas clásicas y otras emergentes que responden a un escenario de cambios acelerados que están impactando fuertemente en el mundo del trabajo, en general, y particularmente en las sociedades capitalistas periféricas. Las diferentes perspectivas, como ya fue adelantado, son recuperadas como núcleo estructurante de diversas prácticas económicas articuladoras de sujetos múltiples y sobredeterminados.

Una primera definición lo suficientemente general caracteriza a la “Economía Solidaria” en los siguientes términos:

Un conjunto heterogéneo de concepciones y enfoques teóricos, realidades socio-económicas e institucionales y prácticas empresariales y asociativas que, desde el último cuarto del siglo XX, vienen desarrollando un creciente sentido de pertenencia a una forma diferente de entender el papel de la economía y los procesos económicos en las sociedades contemporáneas.

(Pérez de Mendiguren, Etxezarreta y Guridi, 2008: 9, citado en Maldovan Bonelli, 2018: 38).

Siguiendo la clasificación propuesta por Vásquez (2017), la perspectiva clásica de economía social<sup>6</sup> se construye desde una mirada centrada en la reproducción de la vida (racionalidad reproductiva vs. racionalidad instrumental) y se la aborda como economía del trabajo, cuyo horizonte es la construcción de sistemas de intercambio alternativos basados en la cooperación y la solidaridad. A esta última concepción José Luis Coraggio denomina Economía Social y Solidaria.

El proyecto **social** de construcción de **otra economía**, eficiente no con respecto al objetivo de maximizar las ganancias y el excedente sino al de asegurar la reproducción y desarrollo de la vida digna de todes, adelanta que la integración social de los actores económicos a una mejor sociedad requerirá una dimensión de **solidaridad** en sentido fuerte, basada en el reconocimiento de los otros seres humanos y la responsabilidad en los intercambios con la naturaleza (...) generando un subsistema de trabajo autónomo, emancipador, diferenciado del subordinado a la acumulación privada de capital (Coraggio, 2020: 5) (El destacado es del autor).

En esta línea, Coraggio asegura que la economía popular es un subsistema “que tiene como base de organización económica a las unidades domésticas, en particular, los hogares, sus extensiones (organizaciones económicas asociativas de diverso tipo) y las comunidades. Este sector, lejos de estar articulado como tal, es magmático, fluye, cambia de formas” (2012: 15). Mientras que en clave proyectiva se lo presenta como un espacio socio-político e institucional con potencialidades para construir una economía-otra, en contrapunto a la acumulación capitalista. Todo ello en el marco de un proceso transicional que se sostendría a partir de un sistema económico mixto<sup>7</sup>.

Siguiendo tal argumento y en términos de Fonteneau, Nyssens y Salam Fall (2001) dichos colectivos estarían integrados “... por ciertas organizaciones basadas en la ayuda mutua [que] desarrollan comportamientos que concuerdan con la ética de la economía social” (p. 60). Sumado a ello, y tomando a la perspectiva decolonial como referencia, Aníbal Quijano asegura que los contextos de aparición de estos circuitos económicos se remontan a escenarios de largo aliento:

(...) puede sospecharse que la búsqueda de “modos” o “sistemas alternativos de producción” está asociada implícitamente o no, según los casos, a la perspectiva evolucionista-dualista que fue dominante tanto en el liberalismo positivista como en el materialismo histórico. Esa búsqueda va en pos del “modo” que sucederá al capital. Sin embargo, lo que podríamos estar confrontando son tendencias de reconfiguración de la articulación del capital y los otros “modos”, en la medida en que el capital va limitando crecientemente, por razones tecnológicas, su interés y su capacidad de

---

<sup>6</sup> Según Coraggio (2020) la expresión “economía social” indica tanto la realidad de todo sistema económico como la pluridisciplina que lo analiza críticamente.

<sup>7</sup> “Construir una economía mixta que integra, con creciente autonomía, a la economía popular, es decir a todes les trabajadores, al movimiento general del proceso de producción, distribución y consumo, llevará tiempo, pero debe institucionalizarse con un ritmo sostenido de desarrollo en cantidad y calidad, con acceso a activos productivos o medios de vida duraderos que hoy están negados a ese sector, y requiere una estrategia no basada en etapas autocontenidas sino en un proceso de transición articulada hacia formas colectivas de trabajo solidariamente responsables, en un marco de justicia social” (Coraggio. 2020: 7).

asalariar a los trabajadores. Si están re-expandiéndose la esclavitud, la servidumbre, la pequeña producción mercantil, la reciprocidad, el capital no deja aún de ser dominante, pero en una muy distinta configuración que en el pasado (Quijano, 2011: 395).

Mientras que las concepciones recientes en torno a esta categoría se concentran en miradas más situadas que se basan en la fluidez de las relaciones que constituyen estos procesos, en lugar de pensarlos en términos sectoriales. Estas prácticas y sus diferentes protagonistas delimitan límites porosos, “atravesando las fronteras entre lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio...” (Gago, Cielo y Gachet, 2018: 11).

En esta línea, Verónica Gago abreva en otras fuentes teóricas<sup>8</sup> que tensionan las perspectivas hegemónicas del pensamiento económico e introducen la noción de economías barrocas o abigarradas. La autora propone un abordaje que reivindica el carácter histórico y combinado de las experiencias de economía(s) popular(es), cuyos límites son difusos y no escapan a sus propias contradicciones. De hecho, más que reconstruir aspectos comunes, como lo hace la perspectiva clásica, en este caso se pone de relieve su heterogeneidad constitutiva que por momentos resulta difícil de conciliar. Sin embargo, Gago delinea un contorno espacio-temporal en torno a este núcleo de economías y su surgimiento. Conforme su recopilación investigativa las mismas comienzan a configurarse en la desestructuración neoliberal del mundo laboral asalariado que hizo que “la clase que vive del trabajo” (Antunes, 2005) sufriera un proceso de informalización y desocupación estructural, cuyo principal epicentro se concentra en “los barrios comúnmente denominados marginales o periféricos de las metrópolis latinoamericanas y tercermundistas” (Gago, Cielo y Gachet, 2018: 12)

A los fines de nuestro trabajo rescatamos su enfoque, aunque la caracterización propuesta sobre los sujetos no sea necesariamente asimilable a la trayectoria de las personas feriantes que son parte de nuestro caso de estudio, como así tampoco el contexto de emergencia de la experiencia. Sin embargo, asumimos el desafío que esta corriente propone en tanto ejercicio reflexivo al momento de llevar adelante la construcción analítica de nuestro objeto de estudio. En tal sentido, Gago sitúa a las economías populares en una situación de intersección, “como espacio de oscilación y de problematización, pero justamente abierto a una experimentación teórica y práctica de formas productivas, de comercialización, de construcción de vínculos que expresan la creatividad y la capacidad de innovación popular sin un marco preestablecido o una normativa *a priori* que señale cómo confrontar las relaciones de explotación y dominio en el capitalismo” (Gago, Cielo y Gachet, 2018: 12).

Mientras en las perspectivas clásicas se cuele un posicionamiento normativo sobre los procesos económicos, en sintonía con su dimensión alternativa, las miradas que asumen concepciones más cercanas a sus referentes empíricos, adolecen de precisión en términos de identificación y selección de sujetos y experiencias plausibles de ser abordadas desde las nociones de Economía Popular, Social y Solidaria. Nuestro desafío es tender puentes entre estas miradas sin desconocer sus alcances en términos epistémicos, ya que las mismas se insertan en discusiones académicas con variable espesor político.

---

<sup>8</sup> En su genealogía sobre las críticas al discurso económico hegemónico, la autora incluye a las economías feministas, a la economía y política neomarxista y a las economías políticas críticas.

De igual modo, tanto la perspectiva de la economía social y solidaria como la de las economías populares, redimensionan la categoría trabajo en términos prácticos al rebasar los límites de las relaciones salariales formales, poniendo en tensión la asimilación del trabajo precario o informal a la ilegalidad o a la marginalidad. Esto último si se considera el crecimiento de “trabajos atípicos” (De la Garza Toledo, 2009) y la ampliación del número de trabajadores desempleados y de trabajadores pobres (Maldovan Bonelli, 2018).

Si bien esta discusión excede la propuesta de la presente ponencia consideramos importante adelantar que las articulaciones de estas nociones abren un universo amplio en términos teóricos. A grandes rasgos dicha discusión se trama con las precedentes y exhibe diversos posicionamientos que de manera esquemática reducimos a tres.

El primero entiende a las economías sociales, solidarias y populares como medio para alcanzar la emancipación del trabajo humano.

La Economía del Trabajo se plantea como sistema alternativo, con otras reglas, otras relaciones de poder más democráticas, otros valores y otro sentido estratégico: la optimización de la reproducción ampliada de la vida de todos, lo que supone niveles de diálogo y cooperación, de decisión colectiva, de reconocimiento de las necesidades y de diseño de estrategias para su gestión colectiva (Coraggio, 2001: 23).

En esta línea los emprendimientos de economía social habilitarían la preeminencia del trabajo concreto sobre el trabajo abstracto<sup>9</sup>. Partiendo de su carácter dual, se señala la importancia de recuperar la concreción del trabajo, lo que implica la producción sólo de valores de uso guiados por las necesidades socialmente reconocidas. La segunda corriente se nutre de aquellos análisis que ponen el acento en la apropiación privada del trabajo socialmente generado en el marco capitalismo, por lo que de la socialización de los medios de producción presente en estos emprendimientos deviene una de las herramientas más importantes para pensarlos como nuevas formaciones sociales (Singer, 2011).

Por último, aquellas posiciones que sostienen que la forma de trabajo propia de la economía social implica un determinado modo de gobierno de la fuerza de trabajo (Giovedoni, 2015) o de economías de la pobreza (Salvia, 2005). Puesto que la característica intrínseca de la reproducción capitalista es la generación de plusvalor y éste no resulta simplemente de la diferencia entre trabajo necesario y trabajo excedente, sino que se constituye, antes que nada, como relación social. Para Giovedoni, la dualidad de las mercancías, su valor de uso y su valor de cambio, no se encuentra en el objeto (por lo

---

<sup>9</sup> En este punto, es posible introducir una discusión que reviste gran densidad teórica, al tiempo que es objeto de múltiples debates, incluso al interior del pensamiento crítico. Nos referimos al status epistemológico del trabajo planteado históricamente. Una primera aproximación nos dirige a la postura de Enrique Dussel (quien retomará e interpretará a Marx desde sus fuentes originales), para quien “el trabajo vivo es la realidad de la subjetividad humana como exterioridad y anterioridad al capital como totalidad que como tal posee dos determinaciones, una negativa, ser pobreza absoluta, y otra positiva, ser fuente creadora de valor” (Teruel, 2018). El trabajo vivo es el hombre de carne y hueso, de músculos y deseos, de necesidades y fantasías; es la realidad de la subjetividad humana como exterioridad y anterioridad al capital como totalidad (Dussel, E. 1990, 51). De hecho, el trabajo es una categoría simple porque no posee determinaciones. Y constituye, además, el punto de partida en Marx, no solo de un discurso crítico sobre la economía burguesa, sino además sobre la economía en general. Debajo del trabajo se encuentra todavía el hombre como ser vivo. Así, la vida es el fundamento ontológico último de las necesidades humanas, de la exigencia de tener satisfactores y por ello producirlos cuando su recolección ya no es posible (Dussel, E. 1985a, 323-324). La persona, entonces, la subjetividad, la corporalidad del trabajador como no-capital es el trabajo vivo en cuanto trascendental a la totalidad del capital (Dussel, E. 1993b, 63-64 citado en Teruel, 2018:6).

tanto, no se puede aislar uno de otro, es decir, producir valores de uso desvinculados de toda medida de valor), sino en la relación social materializada en el mismo. Los productos son los portadores materiales del valor. Entonces, se torna necesario analizar las maneras por las cuales determinadas formas de trabajo, particularmente la economía social, se encuentran articuladas a los modos de producción capitalista. En esta línea, se suele pensar a las experiencias de economía popular como dispositivos de control social en territorios que no se terminan de configurar como espacios productivos plenos.

### **3. La Feria “El Fuego”. Contexto, características y actores**

En términos contextuales, la provincia de San Luis, desde finales de la década del setenta del siglo XX, y hasta entrado los noventa, experimentó un sostenido proceso de reestructuración productiva. Uno de los principales instrumentos utilizados fue la exención impositiva a empresas radicadas en el territorio promocional, cuyos efectos comenzaron a hacerse evidentes en los '80. (Olguín; Vilchez, Rodríguez, 2011; Seveso, 2015). En este período se modificó la estructura sectorial y el perfil productivo provincial. La participación del sector primario de producción agrícola y el terciario de provisión de servicios y comercio que eran en este orden, los principales, fueron cediendo lugar al sector secundario de manufacturas y productos. “En el corto plazo estas políticas dispararon los indicadores de la economía y estabilizaron el sistema financiero, pero paralelamente beneficiaron a un limitado grupo de capitales, sin garantizar el desarrollo del empresariado local ni la inclusión constante de la población en el sistema formal de empleo” (Seveso, 2016: 82). De hecho, la escasa incorporación de valor agregado de las empresas radicadas en este polo industrial generó empleo poco calificado. Hasta comienzos de los '90 el empleo en el sector secundario de la economía rondaba el 50%, pero a partir de 1991 se registra una importante caída. Así en la primera década del presente siglo el sector secundario de la economía sanluiseña apenas da cuenta de un 16,4% de la ocupación, frente a un 81,4% del sector terciario, siendo las ramas que muestran un comportamiento expansivo Servicios y Sector público. (Paez, Busseti, 2005).

Los problemas de desempleo ante un régimen de promoción que operó como “un simple mecanismo de transferencia de recursos, que subsidia[ba] la rentabilidad de un núcleo privilegiado de empresas” (Azpiazu, 1988: 138-139, citado en Seveso, 2016: 82) entendemos que le otorga un marco general al crecimiento de iniciativas vinculadas con el mundo del trabajo que no responden de manera directa a la economías del sector privado y se insertan compleja y combinadamente en el devenir de las políticas estatales.

La problematización de esta situación nos impulsó al diseño de un proyecto de investigación inicial y en curso, en el que nos encontramos transitando una etapa de profundización teórica a partir de las primeras y sucesivas aproximaciones al campo. Cabe destacar que este último, a su vez, se encuentra en proceso de rearticulación como consecuencia del contexto de la pandemia, lo que nos ha obligado a modificar algunos aspectos de nuestro trabajo de indagación con la consecuente readecuación de métodos y estrategias de abordaje.

La Feria El Fuego -a la cual describimos sucintamente en la introducción de esta comunicación- se presenta como una experiencia de economía solidaria que sus integrantes definen del siguiente modo: “Somos un colectivo de trabajadores de la economía social que confiamos en que otro tipo de economía y vínculos sociales son posibles” (El Fuego-Feria de economía social y solidaria, s.f.). En este trabajo realizaremos un recorrido exploratorio a través de fuentes secundarias (audios radiales) y documentos fundacionales para avanzar en una caracterización general que será objeto de problematización mediante las entrevistas semiestructuradas y observaciones directas programadas.

A grandes rasgos las ferias se identifican por desarrollarse primordialmente en espacios públicos, por congregarse actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan y por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología). En esta línea, “El Fuego” está constituida por un grupo de artesanos, pequeños productores, emprendedores, organizaciones sociales y apoyada por militantes sociales y docentes universitarios. Todo este colectivo tiene como objetivo “consolidar un espacio productivo-cultural que fortalezca el trabajo articulado con organizaciones sociales e instituciones que compartan objetivos y estrategias para hacer posibles formas de comercialización alternativas al modelo de producción capitalista -estructurado sobre la acumulación y concentración económica-. Por ello, ponemos el acento en la construcción de redes que permitan imaginar, crear y sostener intercambios comerciales sustentables a partir de relaciones solidarias y de fortalecer iniciativas colectivas y auto gestionadas de producir, vender y comprar” (Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio-Comunitarias, Una Feria que se enciende, s.f.).

En cuanto a esto último -las relaciones de producción e intercambio- se privilegian los circuitos cortos de comercialización, el trato cara a cara, la recuperación de las cadenas de valor y la promoción de espacios de encuentro y sociabilidad.

*“La ventaja que tiene la feria es que la compra es más directa que en el supermercado o a empresas mucho más grandes. La poca contribución (debido al bajo precio) que hace quien compra un paquete de garrapiñadas va directamente al plato de comida de su productor. El gasto que se realiza en un paquete de garrapiñadas significa dos paquetes de fideos o arroz. En esto es lo que ayuda la economía popular, que los \$10 pesos que pueda aportar una persona, para un productor es mucho. Eso es lo que hay que hacer a conciencia. Antes de ir al supermercado, comprar en el mercadito de la esquina” (Feriante 1, 2018)<sup>10</sup>*

*“...la gente acepta la feria y les resulta práctico el hecho que estemos acá. Incluso nos preguntan cuándo estamos o nos avisan ‘me quedé sin harina, veo si te veo en la feria’, esa comodidad de que queda de paso y en un horario donde la gente circula. El espacio recibió bien a la feria y hacen hincapié en lo pintoresco y práctico que es...” (El Fuego-Feria de economía social y solidaria, 2018).*

Manifiestan como desafío concreto, vincular a quienes desean adquirir productos en el marco de una economía local distinta y a quienes están produciendo en pequeña escala. Proponen recuperar aquellos espacios alcanzados por los grandes productores, supermercados, etc., sin circunscribir la experiencia a un intercambio estrictamente comercial.

Sin embargo, es posible reconocer que este colectivo se ha conformado también como una salida frente a un contexto de sostenido desempleo que alerta sobre la importancia que tienen estos espacios para garantizar la reproducción de las unidades familiares y como el trabajo no viene dado, sino que se presenta como un “saber-hacer” anterior y exterior al capital:

---

<sup>10</sup> El nombre propio de las personas que dieron su testimonio en una entrevista radial fue omitido y reemplazado por un código de identificación.

*“A falta de trabajo había que reinventarse y arrancó este emprendimiento. Mi tía lo hacía en Mendoza, me enseñó y comenzamos a hacerlo acá de a poco, y ya hace unos años que vivimos de esto”* (El Fuego-Feria de economía social y solidaria, 2018).

No obstante, este no es el único sentido que le otorgan lxs feriantes a esta experiencia. De las expresiones recabadas encontramos que pertenecer a la Feria puede tener una motivación personal, pero también resulta una apuesta colectiva y política. En esa clave se deja entrever que hay un proceso constante de revisión de las propias prácticas y subjetividades atravesadas por contradicciones sistémicas, así como la producción de una institucionalidad que pueda dar cuenta de tales recorridos:

*(...) somos un grupo que permanentemente busca pensar qué modificar para ser socialmente comunitarios con el otro, desarmar formas alienadas, agitadas, que no nos dejan tiempo para realizar lo que nos gusta, nos quita el dinero, la energía y nos pone en un lugar social que no queremos. Buscamos recuperar el trabajo local, manual, artesanal, la identidad colectiva y local* (Feriante 2, 2018).

*“Intentamos vender en casa, pero nos sentimos más cómodos haciéndolo en la feria. Hemos participado en otros encuentros con estos productos y con otros, pero en el El Fuego, nos gusta participar porque la hemos armado nosotros y nosotras, tiene nuestra impronta, tiene nuestras ideas y es un espacio muy bonito para trabajar porque la gente es muy solidaria. Hemos trabajado en otras ferias, donde no existe esa amistad, ese vínculo con los otros y otras feriantes...”* (El Fuego-Feria de economía social y solidaria, 2018).

*“...En El Fuego, se ha iniciado un proyecto apasionado con mucho alcance en las revoluciones internas, espirituales y todo esto lleva a replantearse las relaciones humanas, las relaciones de poder, el quehacer político, las maneras de pensar lo colectivo, la economía, la vida misma (...) Hacer ropa, ser palabra que viajará por la ciudad, recordar a mis abuelas costureras cada vez que me pincho con la aguja, es algo que no puedo evitar, es parte de la identidad en la que me he encontrado (...)”* (El Fuego-Feria de economía social y solidaria, 2018).

Luego de esta aproximación podemos advertir que en los primeros análisis de documentos y testimonios recogidos a través de fuentes secundarias, las personas que integran la Feria “El Fuego” enuncian una serie de principios organizativos, valores y arreglos institucionales cercanos a lo que en esta ponencia hemos reconocido como la perspectiva clásica. Es decir, apuestan a la generación de canales alternativos de producción, comercialización y consumo sustentados en relaciones de reciprocidad, cooperación e intercambio respetuoso, a partir de la valoración del trabajo para evitar el sobreprecio producido por la cadena de intermediarios. Aspiran a promover el comercio justo y el consumo responsable en la provincia de San Luis. Este horizonte de sentido da cuenta de la politicidad de las prácticas económicas y nos impulsa a avanzar en la indagación, siguiendo la dialéctica teoría-empiría, para conocer cómo se dirime tal direccionamiento en el marco de estrategias que se desarrollan en los márgenes de la economía de mercado; de qué manera estas declaraciones de principios se sostienen en

un contexto inédito como el que inauguró la pandemia -donde las urgencias materiales se magnifican, mientras las consecuencias de la reproducción ampliada del capital se hacen evidentes y cada vez más sentidas-. Profundizar, así, en las prácticas de producción, en los procesos organizativos y su dimensión instituyente; en los sentidos que construyen estas personas feriantes sobre el trabajo, en general, y su trabajo en la feria, en particular. En definitiva, promover la construcción de teoría cercana a los datos para contribuir de manera situada a la comprensión de un campo que se encuentra en construcción, pero que es también objeto de disputas.

#### 4. Referencias Bibliográficas

- Burkún, M., Spagnolo, A. (1985). *Nociones de Economía política*. Ed. Zavalía.
- Busso, M. (2006). "Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina". Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20110409031355/BD16C820d01.pdf>
- Busso, M. (2010). "Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio". En Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET N° 16, vol. XV, Verano 2011, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/16%20BUSSO%20Ferias%20Comerciales.pdf>
- Coraggio, J. (2020). *Economía social y economía popular: Conceptos básicos*. Consejo Consultivo, Documento Nro 1, INAES/Ministerio de Desarrollo Productivo, Buenos Aires.
- Coraggio, J. (2018). "La economía social y solidaria como alternativa a la economía de mercado". En Javier Tobar (Comp.): *Cauca, café con raíces. Caficulturas, agroecología y economía social y solidaria*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Coraggio, J. (2012). *Los usos de Polanyi en la lucha por otra Economía en América Latina*. En Raúl González Meyer y Howard Richards (Comp): *Hacia otras economías. Crítica al paradigma dominante*, Santiago, 2012, pág. 345-362
- Coraggio, J. (2001). "Economía del Trabajo: una alternativa racional a la incertidumbre". En *Panel Fronteras de la Teoría Urbana: CGE, Incertidumbre y Economía Popular, Seminario Internacional sobre Economía y Espacio*. Centro de Desarrollo y Planificación Regional (Cedeplar), Belo Horizonte, Brasil, 6-7 Diciembre 2001.
- Gago, Cielo y Gachet, (2018) Revista Iconos N° 62 Presentación del dossier. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada
- De la Garza Toledo, E. (2009). *Hacia un concepto ampliado de trabajo*. En Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Buenos Aires: CAICYT CLACSO.
- Giavedoni, J. (2015). *Economía social y solidaria, trabajo y capitalismo*. Relación entre forma de trabajo y patrón de acumulación en el gobierno de la fuerza de trabajo. En Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) N° 25, Invierno 2015, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 - [www.unse.edu.ar/trabajosociedad](http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad).
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.
- Maldovan Bonelli, J. (2018). *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Colección "Trabajo y Economía Popular", N°1.

- Marini, R. (1991). *La Dialéctica de la Dependencia*. 11ª reimpresión. México, Ediciones Era. ISBN: 968-411-253-X
- Olguín, J.; Vilchez, V.; Rodríguez, M. (2011). “La evolución de la inequidad en San Luis desde la implementación del Plan de Inclusión Social Trabajo por San Luis”. En 10º Congreso Nacional de Estudio del Trabajo. Agosto 2011. Buenos Aires. [https://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p2\\_Olguin.pdf](https://www.aset.org.ar/congresos/10/ponencias/p2_Olguin.pdf)
- Paez, M.; Busseti, M. (2005). “Estructura Ocupacional de la provincia de San Luis. En 7mo Congreso Nacional de Estudio del Trabajo. Agosto 2005. Buenos Aires. <https://www.aset.org.ar/congresos/7/06003.pdf>
- Polanyi, K. (2006). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Presbich, R. (1949). *Estudio Económico de América Latina*. Chile: CEPAL.
- Quijano, A. (2011). *¿Sistemas alternativos de producción?* En Boaventura de Sousa Santos (Comp.): *Producir para vivir: los caminos de la producción no capitalista*. ISBN 978-607-16-0539-9, págs. 369-399.
- Seveso Zanin, E. (2016). “Medios de circulación, premisas del conflicto: esbozo sobre su materialidad presente en la provincia de San Luis, Argentina”. En *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*. Vol. 21, N.º 21 (noviembre de 2016). Pp. 77-92.
- Salvia, A. (2005). *Crisis del empleo y nueva marginalidad: El papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social*. En *Los Nuevos Rostros de la Marginalidad*. Buenos Aires (Argentina): Editorial BIBLOS.
- Singer, P. (2007). *Economía solidaria. Un modo de producción y distribución*. En J. L. Coraggio (Comp): *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA, pp. 59-78.
- Teruel, F. (2017). *La categoría marxiana de trabajo vivo: lecturas latinoamericanas*. The Marxian category of Living Labour: Latin American readings. Algarrobo-MEL, 5. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/926>
- Vázquez, G. (2017). “Antecedentes de la noción de economía popular: La perspectiva coraggiana”. En *Revista Cartografías del Sur*, N° 6, diciembre de 2017. Universidad Nacional de Avellaneda.

### Sitios Web:

- Centro de Prácticas Pedagógicas y Socio-Comunitarias, Una Feria que se enciende, s.f. [página web]
- El Fuego-Feria de economía social y solidaria. (2018, diciembre 17). *Catálogo 2017*. [Publicación]. Facebook.
- Facebook de Feria El Fuego <https://www.facebook.com/feriasdelaeconomiasocialysolidaria/photos/a.1986682858273209/1986683334939828>
- Feriante 1 (septiembre 15, 2018). *El Fuego Feria de Economía Social y Solidaria* [Entrevista]. La Bulla Comunicación Alternativa; Red Nacional de Medios Alternativos.
- Feriante 2 (septiembre 15, 2018). *El Fuego Feria de Economía Social y Solidaria* [Entrevista]. La Bulla Comunicación Alternativa; Red Nacional de Medios Alternativos.